

El Mundo Militar.

Panorama universal.

1859.

AÑO I.

DOMINGO 18 DE DICIEMBRE DE 1859.

NÚM. 6.

SUMARIO. Grabados.—Vista del Serrallo y campamento del Cuartel general del segundo Cuerpo al mando del Excmo. Sr. General Zavala, el día 2 de diciembre.—Vapor *Vulcano*, de fuerza de 200 caballos, con 4 cañones en batería de á 32, y dos colizas de á 42.—Tipo de un mercader de Tetuan.—Desembarque de efectos de artillería en Ceuta.—Tipos de las kabilas comprendidas entre Melilla y el Cabo del Agua.—Caudrais ó barcos de

puerta de Sevilla, haciendo el servicio de cañoneras.—Cañonero del Vapor *Genova* en el puerto de Málaga.—Medalla de oro de peso de 4,060 rs., entregada al Excmo. Sr. Conde de Lucena por la Academia de literatura de Cádiz, para el primer soldado que se distinga por un acto de valor y piedad en la guerra.—Acción del día 30 de noviembre.

Texto. La guerra de Africa.—Crónica de la semana: interior y exterior.—La conquista de Argel por los franceses en el año de 1830.—Trages y costumbres del imperio de Marruecos.—Anécdotas y curiosidades.—Descripción de la moneda del número anterior.—Novela.—Correspondencia con nuestros suscritores.—Condiciones de la suscripción.

LA GUERRA DE ÁFRICA.



NUEVOS combates después de los reseñados en los artículos anteriores han venido á probar la incontrastable firmeza y el sin igual denuedo de todos los cuerpos que componen nuestro brillante Ejército de operaciones en Africa.

En los terribles combates de que nos hemos ocupado en los anteriores artículos, los batallones de cazadores, regimientos de línea y fuerza de artillería de que se compone el primer cuerpo de Ejército, tuvieron ocasion de poner en muy alto lugar la fama de valientes que de tiempo inmemorial gozan los soldados españoles. El segundo cuerpo y la division al mando del Teniente general Conde de Reus, apenas han pisado las playas africanas, tambien han tenido ocasion de probar la bizarria de sus

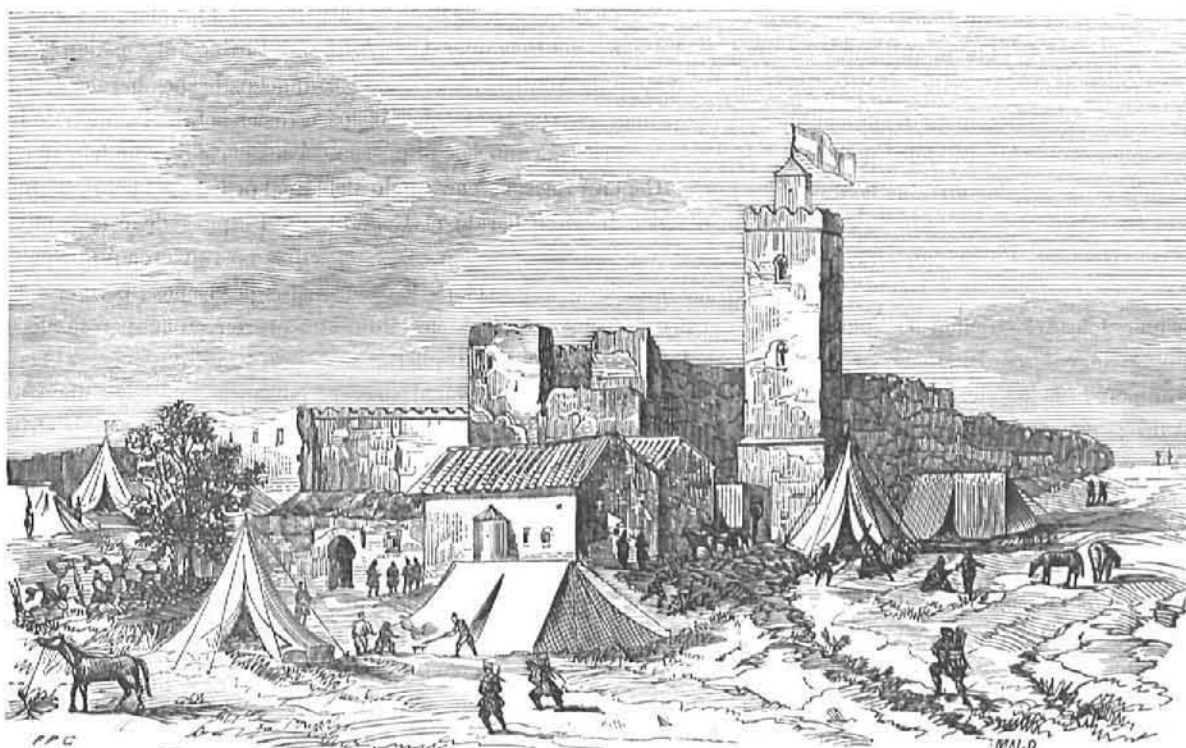
tropas y la serenidad en el peligro y consumada pericia de los Jefes que las mandan. En la acción del día 9, que es seguramente en la que han entrado en fuego mas fuerzas de una y otra parte, todo el segundo cuerpo al mando del Teniente general D. Juan Zavala, derrotó completamente las numerosas fuerzas enemigas que vinieron á atacar con su acostumbrada salvaje osadia nuestras posiciones; y el día 12, la division del General Prim rechazó victoriosamente al enemigo, que trató de molestar é impedir los trabajos que dicha division tiene encargo de proteger.

Es admirable ver como todos nuestros soldados, en su mayor parte jóvenes que acaban de abandonar los útiles del oficio en que se empleaban al lado

de sus padres, apenas pisan el suelo africano se convierten en soldados veteranos y aguerridos, y sumisos, sufridos y subordinados, y ardientes en la pelea, resisten las inclemencias del tiempo, las fatigas del rudo servicio de una campaña que no tiene comparacion con las de Europa, y el furor de los combates con enemigos salvajes, feroces, astutos y sanguinarios, sin que su ánimo decaiga, sin que el cansancio, el desaliento, la tristeza, ni la desconfianza embarguen por un momento su incomparable energia. La nacion que posee tales hombres tiene un derecho incontestable á ser respetada por todas y considerada entre las naciones de primer orden en el mundo civilizado.

Fieles á la tarea que nos hemos impuesto de ir reseñando con la mayor veracidad todos los acontecimientos de la guerra, rectificando incesantemente las inexactitudes ú omisiones que hubiésemos cometido por falta de datos en artículos anteriores, comenzaremos en este por dar cuenta de la acción del día 22 de noviembre, con arreglo al parte oficial circunstanciado de la misma, que en esta semana se ha publicado en la *Gaceta de Madrid*.

Segun el texto del parte oficial á que nos



Vista del Serrallo y campamento del Cuartel general del 2.º Cuerpo, al mando del Excmo. Sr. General Zavala, el día 2 de diciembre. (Copiado del natural y remitido por D. Manuel M. Jimenez.)

referimos, á las once de la mañana del día 22 de noviembre, al ir el Mariscal de Campo Excmo. Sr. don Manuel Gasset, Jefe de la primera division del primer cuerpo, á vigilar el servicio que en el reducto Isabel II, que en aquellos dias se estaba construyendo, prestaba el batallon cazadores de Simancas, apoyando dos compañías de Ingenieros y una seccion de confinados empleados en dichas obras, se observó que un número considerable de moros venia á atacar á estas fuerzas, como así lo efectuó poco despues rompiendo el fuego. Acto continuo el batallon de Simancas contestó al fuego enemigo y quedó el combate empeñado, haciendo la artilleria certeros disparos. Otros muchos grupos de moros, mientras que los primeros que se presentaron atacaban de frente, se dirigieron por las cañadas que flanquean el reducto, apoyados por fuerzas de reserva situadas en las alturas.

Los moros que dieron principio al ataque, sin arredrarse por la metralla de nuestros cañones ni el fuego nutrido y certero de nuestros cazadores, avanzaron con notable osadía hasta ponerse á cuarenta pasos del reducto, de cuya posicion fueron rechazados por cuatro compañías del citado batallon de Simancas al ir á apoyar otras cuatro del batallon cazadores de Talavera, situadas de avanzada en el boquete del camino de Anghera. Al mismo tiempo el primer batallon del regimiento del Rey y el segundo de Borbon con el Brigadier D. Fausto Elio, Jefe de la brigada á que el primero pertenece, y el Coronel D. Juan Garcia, Jefe de la primera media brigada, se dirigieron por el flanco derecho del reducto. Entonces se hizo el fuego general entre estas fuerzas y los diferentes grupos de moros que se habian presentado.

En aquel momento el General Echagüe, con sus Ayudantes de campo, Oficiales á sus órdenes y algunos Oficiales de Estado Mayor, se presentó en el reducto y dispuso un ataque á la bayoneta, con lo que se consiguió arrojar al enemigo de sus posiciones. El primer batallon del Rey se distinguió particularmente en aquella brillante carga, poniendo en fuga al enemigo hasta sus guaridas de Sierra Bullones. Los moros dejaron en el campo de batalla algunos muertos y se les vió retirar muchos heridos. Nuestras pérdidas en dicho dia consistieron en 6 muertos y 48 heridos y contusos. El General Jefe del primer cuerpo recomienda muy señaladamente el mérito contraído por el Sr. General Gasset; al Jefe de Estado Mayor de este General, Comandante D. Juan Vidarte, y Ayudantes y Oficiales á las órdenes del mismo; al primer Jefe del batallon de Simancas; al Comandante de ingenieros D. Juan Tello; al Capitan de la compañía de artilleria de montaña D. Narciso de Pedro; al segundo Comandante del batallon de Talavera D. Luis Gonzalez Checa; á los primero y segundo Comandantes del primer batallon del regimiento del Rey, D. Manuel Teruel y D. Manuel Andia, que á la cabeza del batallon cargaron al enemigo, como el mismo General tuvo ocasion de observar; y al Cadete D. Manuel Teruel, que como primer soldado de su compañía se hizo notable por su arrojo. Tambien manifiesta el General Jefe del primer cuerpo, haber quedado muy satisfecho de la bizarria con que en dicha accion se condujeron los Oficiales de Estado Mayor, sus

Ayudantes de campo y Oficiales á sus órdenes.

En el número anterior nos ocupamos de la accion del dia 24, con arreglo al parte oficial que sobre la misma se publicó.

De la reñidísima accion del dia 25, parece que por un incidente casual, no ha podido publicarse todavia el parte oficial detallado, que segun nuestras noticias no tardará en aparecer en las columnas de la *Gaceta de Madrid*; y aunque en estos dias se han publicado los partes que los Jefes de los batallones de cazadores de Madrid y Alcántara han dado á sus inmediatos Jefes superiores, de la parte que les cupo en la accion de dicho dia, nos abstemos de ocuparnos de ella en este artículo, pues tal vez en el siguiente podremos hacerlo con la debida estension y en todos sus detalles; y pasamos á hacerlo del glorioso combate del dia 30, del cual ya se ha publicado el parte oficial dado por el Estado Mayor general del Ejército de Africa.

Segun este parte, á la una de la tarde del dia 30 de noviembre se oyeron algunos tiros hácia la parte que cubre el reducto de Isabel II, que forma la derecha de nuestra linea avanzada. Poco tiempo despues el tiroteo se oyó mas nutrido y el General en Jefe recibió un parte del General Gasset, dándole conocimiento de que fuerzas considerables de moros que subian de la parte de Anghera y Belzus, se acercaban á nuestros puntos avanzados, y que todo anunciaba un ataque sério á nuestras primeras posiciones.

El General en Jefe, inmediatamente que recibió este parte, montó á caballo y subió al reducto de Isabel II, desde donde puede abrazarse toda la estension del campo, habiendo ordenado antes que el General Zavala, con el segundo cuerpo, avanzase á las alturas que están encima del Serrallo, y que la division de reserva avanzase á este último punto, para auxiliar en caso necesario al primer cuerpo, que estaba empeñado en la accion.

Al llegar al reducto el General en Jefe, vió que el regimiento de Borbon y el batallon cazadores de Talavera subian al mismo reducto al mando del Brigadier Sandoval, y los batallones de cazadores Cataluña y Madrid al mando del Brigadier Lassausaye se dirigian al boquete de Anghera, siguiendo las demás fuerzas del primer cuerpo para reforzar los puntos que fuesen necesarios, segun las disposiciones tomadas por el General Gasset, encargado del mando del mismo por hallarse herido el General Echagüe.

El enemigo habia dirigido la mayor parte de sus fuerzas hácia nuestra derecha, tomando las alturas hasta la casa del Renegado, y por la izquierda sobre el boquete de Anghera, con intencion al parecer de interponerse entre este punto y el Serrallo. Los batallones de Borbon y Talavera recibieron vigorosamente al enemigo y lo arrojaron despues á los barrancos y espesos bosques de que aquellas escabrosas montañas están revestidas, persiguiéndolo despues hasta la garganta que conduce á Anghera, desde donde nuestros soldados retrocedieron segun las órdenes que habian recibido del mismo General en Jefe.

En la derecha se habia sostenido un fuego muy vivo por bastante tiempo, y calculando el General en Jefe que los enemigos que habian subido á la al-

tura del Renegado podian ser cortados, mandó cargar al regimiento de Borbon con su Coronel á la cabeza entre dicha altura y las peñas que ocupaban un crecido número de moros, cuya operacion verificó dicho regimiento con admirable arrojo, quedando perfectamente cumplido el objeto que se habia propuesto el General en Jefe. Viendo los moros que habian sido cortados por esta maniobra, la imposibilidad de reunirse al grueso de los suyos, se precipitaron en derrota por los derrumbaderos que caen al mar, arrojándose á él mas de 300 y dejando muchos cadáveres en el camino. Nuestros soldados persiguieron al enemigo hasta las primeras chozas de la kabila de Belzus, de las cuales quemaron algunas, retirándose despues segun las órdenes del General en Jefe, que no entrando en sus planes avanzar nuestras posiciones, consideró innecesaria é improductiva una persecucion mas prolongada.

En este combate solo tomaron parte nueve batallones del primer cuerpo, y ninguno del segundo y reserva que no fué necesario emplear. El General en Jefe manifiesta en este parte lo altamente satisfecho que habia quedado del General Gasset, del Brigadier Makenna, segundo Jefe de Estado Mayor general, que con la mayor inteligencia y bizarria dirigió la carga de la derecha; de los Brigadieres y Jefes de brigada del primer cuerpo de Ejército, y de los Jefes, Oficiales y tropas del mismo, en los que, no falta, si no sobra de arrojo era lo que habia tenido ocasion de observar.

Refugiados los moros á lo mas alto y frágil de la Sierra Bullones, y acercándose la noche, el General en Jefe dispuso que las tropas se retiraran á sus campamentos respectivos, lo que se verificó sin el menor accidente. Nuestras pérdidas en este dia consistieron en 7 Oficiales y 45 individuos de tropa muertos; 2 Jefes, 14 Oficiales y 258 individuos de tropa heridos y 3 Oficiales y 38 individuos de tropa contusos.

Las del enemigo, por los cadáveres que quedaron en el campo, y que solo dejan cuando absolutamente no pueden retirarlos, se calculó en 230 muertos y 600 heridos.

El General, testigo presencial en aquel dia de muchos hechos heroicos, concedió gran número de gracias sobre el campo de batalla, con especialidad á los heridos, que han sido aprobadas por S. M. en Real orden de 11 de este mes.

Despues de este combate, los moros en ocho dias no volvieron á presentarse ni á molestar nuestras posiciones; pero el dia 9 del mes actual se presentaron en mayor número que en todos los anteriores, y tuvo lugar el combate quizás de mas importancia que hasta ahora en la actual guerra han tenido que sostener nuestros soldados en las tierras africanas. En este dia tocó al segundo cuerpo la alta honra de mantener el pabellon español contra las salvajes hordas de la morisma; y por cierto que segun el parte oficial telegráfico que vamos á estracar, único dato seguro que hasta ahora tenemos sobre este brillante hecho de armas, el segundo cuerpo ha inaugurado de la manera mas gloriosa su entrada en campaña.

El dia 9 por la mañana el enemigo atacó impetuosamente los reductos de Isabel II y Francisco de Asis: rechazado vigorosamente por las compañías

que los guarnecían, retrocedió al valle que dominan dichos fuertes, se rehizo, y en número de diez mil hombres próximamente efectuó un movimiento general ofensivo.

El segundo cuerpo, que en este día cubría el servicio avanzado, tomó posiciones, atacó á los moros y les obligó á desalojar completamente las que habían ocupado.

El primer cuerpo y la division de reserva verificaron movimientos para apoyar las fuerzas que avanzaban, pero no hubo necesidad de que entrasen en fuego.

El enemigo dejó en el campo 300 muertos, y retiró próximamente 1,000 heridos. Nuestras pérdidas consistieron en 30 Jefes y Oficiales y 280 soldados heridos, siendo los muertos de todas clases unos 40.

El General en Jefe hace grandes elogios de la bizarría con que se condujeron todas las tropas del segundo cuerpo, y una mencion muy distinguida y especial del General Zavala, Jefe del mismo. También hace mencion del brillante comportamiento del General García, Jefe de Estado Mayor general, que condujo admirablemente una de las alas de ataque; y de los Generales Orozco, D. Enrique O'Donnell, Rubin, Brigadier Muckenna y otros muchos Jefes superiores, que en arrojo y bizarría han ido mas allá de su estricto deber.

Descamos que se publique el parte oficial detallado de este glorioso hecho de armas, para darle á conocer en toda su estension á nuestros lectores. Entre los Oficiales heridos se cuenta el joven Marqués de Ahumada, hijo segundo del ilustre General Duque de Ahumada. Este bizarro Oficial, Ayudante de campo del General Zavala, se condujo de una manera tan brillante, que se hizo acreedor á que el General en Jefe, testigo presencial de su arrojo y valor, le concediera el empleo de Capitan sobre el campo de batalla.

El día 12 ha tenido lugar otro combate, el cual le ha tocado sostener á la division del General Prim. En dicho día por la mañana salió la division de reserva del campamento con encargo de proteger las obras del camino á Tetuan por la parte del mar. Al medio día los moros salieron del boquete de Anghera, comenzaron á correrse hacia la izquierda de nuestras posiciones y á molestar con sus fuegos la retaguardia de la division. Por disposicion del General en Jefe, algunos batallones del primer Cuerpo fueron á reforzar la retaguardia de la division de la reserva, quedando todas las demás fuerzas dispuestas, por si el fuego se generalizaba en toda la linea, lo que no llegó á verificarse. El General en Jefe, desde el reducto del *Príncipe Don Alfonso*, vió al enemigo victoriosamente rechazado.

Nuestras pérdidas en este día consistieron en un Jefe, que lo fué el Coronel de Artillería D. Juan Molins y Cabanyés, y cinco individuos de tropa muertos; en tres Jefes, el Teniente Coronel de Ingenieros D. Antonio Pasaron; el Coronel de Luchana D. Francisco Canaleta; el Teniente Coronel, Ayudante del General Prim, D. Agustín Pita; cinco Oficiales, el Capitan de Caballería, Ayudante y sobrino del General en Jefe, D. Manuel Coy; el Capitan de Almansa D. Babil Orbaiz y los Tenientes D. Saturnino Idarte, D. Enrique Saez y don

Juan Floran, y 51 individuos de tropa, heridos.

Los moros, segun noticias veridicas, llevan perdidos 5,000 hombres en todos los combates que han sostenido con nuestras tropas, y reciben numerosos refuerzos, que se cree anuncian la aproximacion del Generalísimo del imperio de Marruecos, Príncipe Muley-Abbas, al teatro de la guerra.

Las obras del camino de Tetuan avanzan con rapidez. Todo el Ejército se encuentra ya al otro lado del mar. El General en Jefe ha trasladado su Cuartel general á las alturas del Serrallo. Los magníficos trenes de sitio que se han preparado, segun las últimas noticias, estaban ya embarcados, y todo anuncia la proximidad de los grandes sucesos de esta guerra.

El Ejército ha recibido ya las banderas que SS. MM. la Reina y su augusto Esposo le han enviado como una prueba eminente de su Real aprecio; y que en justa correspondencia nuestros agradecidos y valientes soldados enarbolarán bien pronto sobre las almenadas torres de alguna vetusta y gigantesca alcazaba.

A este número acompaña un grabado, que representa el escelente vapor *Vulcano*, del que se ha servido el General en Jefe para trasladarse de Cádiz á Ceuta, y para los numerosos reconocimientos que por sí mismo ha practicado á las inmediatas costas de esta última ciudad.

Al terminar este artículo, el siguiente parte telegráfico nos anuncia una nueva batalla en la que han tomado parte fuerzas de todos los cuerpos de Ejército, y en que la victoria, como siempre, ha quedado en favor de nuestras armas, habiendo sido puesto en fuga vergonzosamente la numerosa y tan decantada caballería árabe que osadamente ha venido á atacar nuestras lineas; en los solemnes momentos en que se elevaban al Altísimo fervorosas preces por el eterno descanso de nuestros valientes soldados que han sucumbido gloriosamente en los anteriores combates:

«ALGECIRAS 16 de diciembre de 1859, á las cuatro y veinticinco minutos de la madrugada.

El General en Jefe del Ejército de Africa, al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. —Cuartel general de las alturas del Serrallo 15 de diciembre de 1859.

Dispuesta por mí la celebracion de una misa de difuntos en sufragio de los muertos en esta campaña, y cuando estaba celebrándose en paraje que se ve desde todo el campamento, se oyeron disparos hacia el ala izquierda de nuestra linea. El enemigo simuló un ataque á ella, y verificó simultáneamente uno muy empeñado para forzar nuestro centro por la izquierda del reducto de Francisco de Asis.

Fué vigorosamente rechazado por las tropas del primer cuerpo que cubren el servicio avanzado. En el acto dispuse que el General Ros avanzase una division para envolver el ala derecha enemiga, y lo efectuó perfectamente, haciendo retirar con precipitacion toda la fuerza que tenia enfrente, que no era muy considerable. El enemigo se presentó en número de 15,000 hombres próximamente. Por primera vez he visto cargar su caballería, que se presentó numerosa, y huyó, en unos sitios, al fuego de nuestra fusilería, siendo en otros destrizada por la artillería, que ha estado feliz: parece imposi-

ble que pueda transitarse á caballo por los parajes por donde hizo su precipitada retirada.

Las tropas que han tomado parte en la accion se han batido bizarramente: tres batallones han dado magníficas cargas á la bayoneta. El General Gasset se ha distinguido. El General García, encargado del mando de las fuerzas del centro, ha dado una brillante carga á la cabeza de un batallon. La pérdida del enemigo ha consistido en 1,500 hombres próximamente; la nuestra de unos 25 á 30 muertos y de 126 heridos, á saber: 3 Capitanes, 3 Tenientes, 4 Subtenientes y 116 individuos de tropa.

Las enfermedades han aumentado algo; pero ha disminuido su intensidad.

En el próximo número esperamos poder dar á nuestros lectores estensos detalles sobre este combate y los del 9 y 12 de este mes.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

Los Mariscales que están al frente de los grandes distritos militares del vecino Imperio debieron reunirse el 15 del actual en el despacho del Ministro de la Guerra para convenir definitivamente en el cuadro de ascensos de los Oficiales superiores y Capitanes que se hallan á sus órdenes.

Las tentativas hechas por M. de Lamartine para vender sus propiedades á fin de saldar las deudas, no han tenido resultado por no haber querido ninguno de sus numerosos acreedores concurrir á la espropiacion del eminente poeta. Volverá este, por consiguiente, á Paris á entregarse á trabajos literarios que le proporcionen recursos con que salir de su crítica situacion.

El mundo médico está muy preocupado de una comunicacion hecha recientemente por M. Velpeau al Instituto en nombre del doctor Brocca. Si durante dos ó tres minutos, dice la comunicacion, se pone un objeto brillante á distancia de 20 centímetros de los ojos de alguna persona, de manera que esta pueda tenerlos constantemente fijos en él, se producirá un estravismo convergente y superior, de allí á poco el sueño, y por último, un estado completo de catalepsia, que desaparecerá al dirigir una corriente de aire fresco sobre sus párpados, recordando otra vez los miembros su flexibilidad por medio de fricciones.

El famoso doctor Negro ha terminado bruscamente su carrera. El 8 se vendieron por providencia judicial sus muebles y carruajes, y su misma persona fué puesta en estado de detencion como culpable de homicidio por imprudencia.

En Inglaterra ha seguido manifestándose grande alarma por lo tocante á la invasion que se suponía meditada por la Francia. El Príncipe de Joinville ha tenido que rebatir la acusacion que le hacia M. Roebuck de haber levantado y remitido al Gobierno los planos de la costa.

No habia sido muy grata en Lóndres la noticia de que el Embajador francés en Constantinopla habia recibido instrucciones de su Gobierno en virtud

de las cuales manifestó al de Constantinopla que la Francia consideraría la cuestión del istmo de Suez como cuestión de interés nacional.

En Italia parece haberse disipado el conflicto suscitado entre el Gobierno de Turin y el provisional de Toscana por lo tocante al carácter de la misión de M. Buoncompagni en la Italia central.

El Comendador Carlos Buoncompagni tomará el título de Gobernador general de la Liga de las provincias de la Italia central.

Transmitirá al Comandante general de las fuerzas de la Liga las órdenes concernientes á todas las disposiciones militares de las provincias coaligadas, y tendrá la dirección de las negociaciones diplomáticas colectivas siempre que esto lo quieran y consientan los Gobiernos particulares, que seguirán manteniendo sus relaciones con los Gobiernos extranjeros por medio de agentes directos, á fin de realizar el objeto de la union con el Rey constitucional de Victor Manuel.

No habia podido aun descubrirse en Nápoles el autor del atentado cometido contra el Comendador Maniscalco, Director del ramo de Policía, herido al entrar con su familia en la iglesia. El asesino dejó el puñal clavado en la espalda del Comendador y pudo sustraerse á la persecucion. La herida no ha presentado ningun sintoma alarmante.

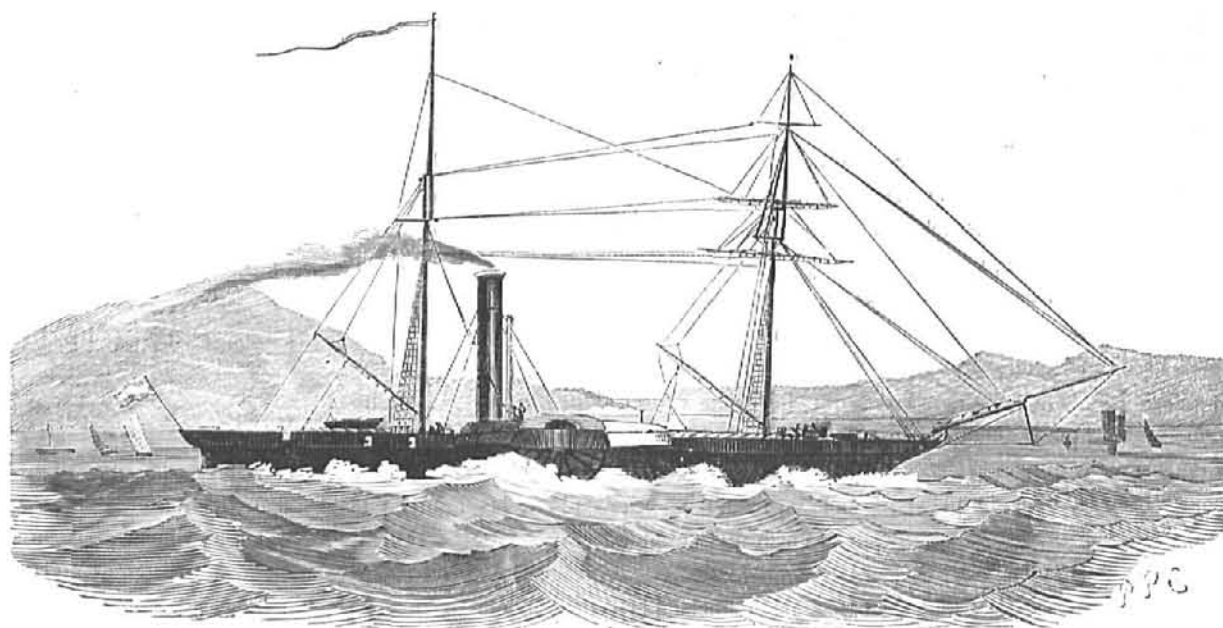
Trátase en Berlin de rebajar considerablemente el número del Ejército prusiano. Muchos Oficiales que se hallaban en estado de disponibilidad antes del último llamamiento á las armas del landwerh, han sido pensionados.

En Constantinopla se ha adoptado como medida económica la supresion de varios funcionarios públicos que ejercian cargos sin estar sujetos á residencia.

Se creia en los Estados-Unidos que por último se arreglaría definitivamente con la Inglaterra la cuestión de la isla de San Juan.

La expedición que dirigieron los ingleses en la India contra Dwarka, no ha tenido, segun noticias de 1.º de noviembre, los resultados que se esperaban. Despues de un bombardeo de seis dias, los habitantes de aquella ciudad consi-

guieron romper la línea de bloqueo y fugarse con sus mujeres é hijos sin perder mas que seis individuos. Eran mas de 3,000 soldados de S. M. los que cubrian el sitio, y sin embargo, no pudieron cerrar el paso á los 2,000 fugitivos, que les causaron todavia mas pérdida que la que ellos mismos sufrieron.



Vapor "Vulcano," de fuerza de 200 caballos, con cuatro cañones en batería de á 52 y dos colizas de á 42.



Tipo de un mercader de Tetuan (remitido por D. M. J.)

INTERIOR.

Cuán profunda sea la preocupación que en todas partes causa, como es natural, la guerra de Africa, puede fácilmente colegirse de la indiferencia con que el público ve pasar sucesos que en cualquiera otra ocasión habrian entretenido la curiosidad por

espacio de algunos dias. Nada ofrece interés al lado de las esperanzas y los temores que nos inspiran los que han llevado al otro lado del Estrecho la misión de vindicar el honor nacional.

Podria decirse que en su partida nuestros bizarros amigos nos han dejado el corazon exhausto de afectos, é insensible á cualquiera otra emoción que no sea la de su grata memoria.

Bien presentes conservamos todavia aquellos animados diálogos,

aquellos ridiculamente misteriosos conciliábulos de plazuela que la aparicion de la *estrella de rabo* producía todas las noches en la coronada villa; hoy veriamos cruzar por la azulada bóveda cuantos cometas se ocultan en la inmensidad del tiempo y del espacio, sin que sus atmósferas luminosas nos hicieran olvidar un punto de la guerra de Africa.

La ciudad de las flores, la deliciosa Valencia, osciló con su torre de Serranos, con su Catedral y sus azoteas á las seis menos cuarto de la mañana del 8 del actual. ¿Quién se acuerda ya de eso? Preciso seria que no hubiese boquetes de Anghera ni campamentos del Otero. ¿Quién ha fijado su atencion en aquel fenómeno? Ni en la misma ciudad del Turia, por mas que hubo danzas, y no magnéticas, de sillas, de camas y de pianos, apenas hubo una persona que se acordara de observar la dirección en que se estendia el movimiento de oscilacion, que, segun parece, se repitió en algunos otros puntos de la Vega.

Añadiremos, dicen en una carta de Valencia, haber observado hace dos noches, entre doce y una, otro sacudimiento parecido, aunque no tan fuerte, y del cual nada hemos oido mentar, sin duda por ser hora en que la casi totalidad de los habitantes debían hallarse sumergidos en el primer sueño. En nuestro sentir no seria el sueño lo que impidió no-

tar aquel sacudimiento. ¿Quién puede tener tan profundo el sueño cuando los nuestros están velando junto á las pérdidas malezas de Sierra Bullones? No fué el sueño; fué el pensar cómo ha podido un ilustrado periódico extranjero caer en la vulgaridad de decir que nuestros soldados arremetieron á navajazos á los de las gumías. Esta suposición indignaría á cualquiera español si la indignación no se escapara del pecho envuelta en una carejada. Tan ridículo sería que el soldado, teniendo un arma de mayor alcance, de mayor empuje, de mayor defensa, cual es la bayoneta armada en la carabina, usase de la navaja, como que un Oficial, dejando en vaina la espada, sacase á relucir el estoque, instrumento villano que ni merece el nombre de arma, ni estar en manos de quien no sea, como nuestros antepasados decían, un *Lebron*.

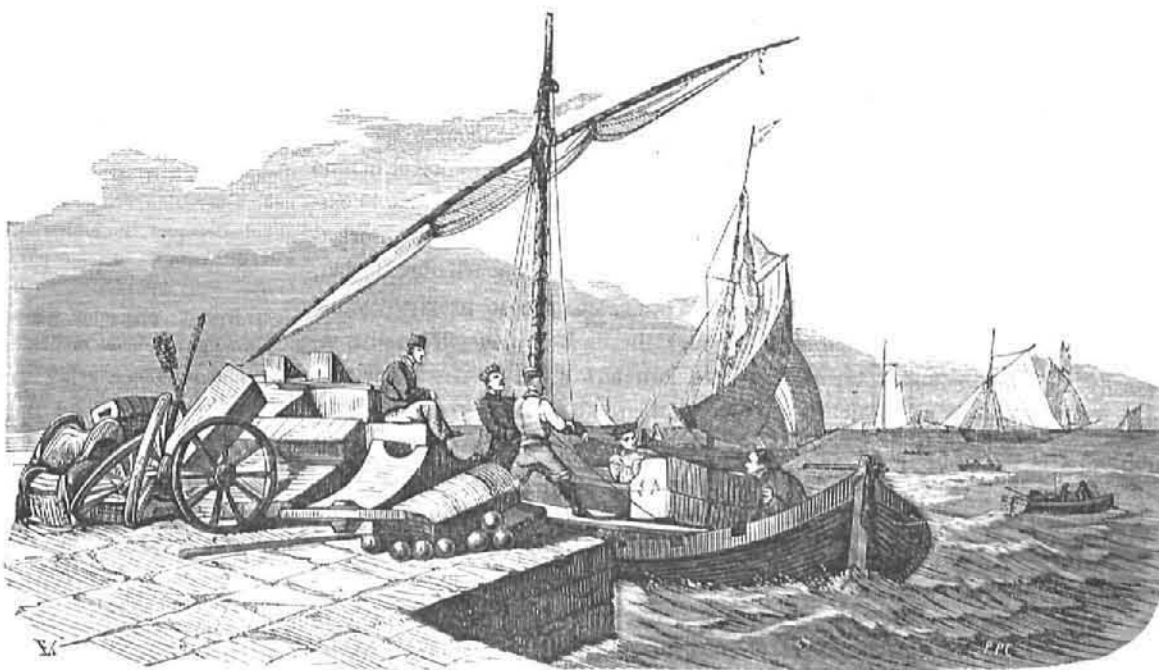
El terremoto de Valencia ha pasado en la dirección que le ha dado la gana. El vapor *Génova* se ha quedado medio obstruyendo el puerto de Málaga y formando boquete con otro colega que años pasados se quedó allí descansando de las fatigas de la navegación; las olas del mar siguen arrojando á la playa restos de las acémilas que con el *Génova* perecieron; pero aquella catástrofe dió lugar á un suceso que nosotros procuraremos gravar en lo más profundo de nuestra memoria, y en obsequio del cual suplicamos á nuestros lectores suspendan, no más que por un momento, la atención de la *casa del Renegado* y sus inmediaciones. El hecho es el siguiente, según se refiere en *Las Novedades* del 10.

El Alférez de caballería D. Ricardo Balboa, en los críticos momentos en que el citado vapor estaba ardiendo, se presentó con otros dos Capitanes de buques mercantes al Comandante general y Capitán de puerto para que se les permitiera pasar á reconocer el vapor y en tan críticos momentos hacer cuanto estuviera de su parte por salvar algo y apagar el fuego. Las autoridades accedieron á la desinteresada é intrépida petición de estos tres individuos, y en tanto que ellos vogaban hacia el vapor, que despedía cascotes de

granada y fuego, la población, desde el muelle, contemplaba asombrada aquellos hombres arrojados que iban en pos de una muerte casi segura.

Por fortuna llegaron á bordo sin contratiempo alguno, prestando dentro del vapor grandes servicios, ayudando á salvar las conservas de víveres y varias acémilas.

De seguro no se hallaba este intrépido joven en el paseo de la Alameda de dicha ciudad cuando fueron insultadas tres jóvenes israelitas uno de estos últimos días. De haber presenciado tan innoble hecho el Alférez Balboa, cuyo acreditado valor no puede menos de ir acompañado de caballerescos y simpáticos sentimientos, no se hubiera cometido el desmán de insultar groseramente la desgracia y la debilidad, que se acogen espontáneamente á nuestra generosa protección.



Desembarque de efectos de artillería en Centa.



Tipos de las kabilas comprendidas entre Melilla y el Cabo del Agua (remitido por D. P. de M.)

LA CONQUISTA DE ARGEL

por los franceses

EN EL AÑO DE 1830.

Mr. de Bourmont ocupaba un sencillo camarote á bordo de la *Provence*, que montaba el Vice-Almirante. Los dos Jefes, en desacuerdo el uno con el otro, se conducían con una política fría y ceremoniosa, sin otras relaciones entre sí que las del servicio, y algunos ratos de paseo sobre la toldilla del buque; en la mesa la música militar ahorraba una conversacion que hubiera sido difícil de sostener entre los Jefes de la expedición. «Las preocupaciones de M. Bourmont, dice un testigo ocular, los modales bruscos é impacientes del Vice-Almirante Duperré; las frases incisivas y sentenciosas del General Desprez, Jefe del Estado Mayor general, y la incoherente locuacidad del Intendente Deninié, no era lo más á propósito para prestar mucho encanto y

amenidad á aquella sociedad. Si á todas estas cosas se añaden las pequeñas rivalidades de posición y la monotonía de la vida á bordo de un buque, cualquiera comprenderá fácilmente que cada uno de todos aquellos convidados anhelase con ardor volver á su relativa independencia. Entre los Oficiales de la *Provence* y del Estado Mayor general los había de gran talento y de ameno trato; pero la etiqueta de aquel buque era tan quisquillosa y susceptible, que sin temor de ser desmentido por nadie, se puede asegurar que la mansion en él era muy insípida, y que con demasiado fastidio se pagaba la honra de navegar bajo el pabellon Almirante (1).»

El 26 al amanecer se descubrió hacia el Sudeste una fragata turca que venía acompañada de la fragata francesa la *Duchesse de Berry*; en aquel buque venía Tahir-Pachá, gran Almirante de la Sublime Puerta; el Sultán le había encargado

(1) *Anécdotas políticas y militares de la expedición á África en 1830*, por M. Merle, secretario particular del General en Jefe, pág. 12.

hacer por inclinar al Dey Hussein á un arreglo pacífico; pero como las reglas del bloqueo le impidieron penetrar hasta Argel, se volvió á Tolon despues de haber tenido una conferencia de tres horas con el Vice-Almirante Duperré á bordo de la *Provence*.

El 29 á la hora de medio día se encontraba la escuadra á la altura de las Baleares, y el día 30 á las once de la mañana se establecian las comunicaciones con la escuadra que bloqueaba las costas de Africa. El mejor espíritu reinaba en las tropas terrestres y marítimas. No obstante la falta de espacio y de aire, y de lo muy cargados que iban los buques, apenas había 80 enfermos. Todo el mundo recordaba con entusiasmo nuestras gloriosas jornadas; los grandes nombres de las Pirámides y de Heliópolis eran mágicos talismanes que exaltaban la imaginación de nuestros jóvenes soldados, que ansiaban vengar el desastre acontecido á dos buques de la escuadra de bloqueo. En la noche del 14 al 15 de mayo, el brick *L'Aventure*, mandado por M. d'Assigny, que cruzaba recorriendo las costas para vigilar los movimientos del enemigo, fué arrojado por el temporal sobre los bajos del cabo Bengut. El brick *le Silene*, mandado por M. Bruat, que venia de Mahon con despachos, sufrió la misma suerte el día 15. Los equipajes de estos buques, hechos prisioneros por los kabilas de las cercanías de Dellys, habían sido robados, y muchos de los hombres que los componían asesinados. Sus cabezas ensangrentadas fueron llevadas á Argel, y los que sobrevivieron, encerrados en las mazmorras del Dey, de donde no salieron hasta que la ciudad fué conquistada. Los bravos Oficiales de aquellos buques fueron reclamados por los Cónsules de Inglaterra y Cerdeña; pero ellos se negaron á separarse de sus subordinados. La noticia de estas crueldades, traída por la fragata francesa la *Duchesse de Berry* hizo estallar la indignación en el ejército. Un solo hombre, en medio de aquel patriótico anhelo, parodiaba con su actitud muda y sombría las siniestras predicciones de Casandra; este hombre no era en verdad Mr. de Bourmont.

De repente comenzó á hacer la escuadra una serie de maniobras contradictorias, que fueron un enigma para todo el ejército. El Almirante mandó primero virar de bordo, despues volver, despues ponerse al paio. El 31 á las tres de la mañana la flota se encontraba á cinco leguas del cabo Cajines, y se dió la orden de retroceder; interrogados los marinos, se esforzaban en justificar la conducta de su jefe sin poderse la explicar; despues se supo que la marcha del convoy había sido tan mal arreglada, que parte de él se había extraviado en el camino, y que faltaban las embarcaciones para practicar el desembarco.

El 1.º de junio el Almirante retrocedió súbitamente hacia las Islas Baleares, mientras que los buques que creía dispersos llegaban al punto de reunión designado en las aguas de Sidi-Ferruch. Este deplorable paseo duró once días; sintiendo el General en Jefe amargamente la pérdida de un tiempo tan precioso y aquellas indecisiones que podían comprometer tan gravemente el éxito de nuestra empresa, dejando al enemigo todo el tiempo necesario para completar su sistema de defensa. Los Oficiales del ejército se perdían en mil conjeturas: —el encuentro de Tahir-Pachá, la misión de este personaje, cuyo secreto tal vez había guardado M. Duperré, ¿debían suspender nuestras operaciones hasta nueva

orden del Gobierno?—¿La Inglaterra en su inquietud habría conseguido intervenir eficazmente en la cuestión?—¿En lugar de los piratas de Argel, tendríamos que combatir contra una flota británica?—¿O tal vez, lo cual hubiera sido peor, tendríamos que arriar nuestro pabellón ante las intrigas de gabinete?

Por último, el 9 de junio la escuadra volvió á continuar su marcha; los Generales celebraron un consejo de guerra á bordo de la fragata *L'Arethuse*, á la cual pasó Mr. de Bourmont, y en él se adoptaron las medidas para efectuar el desembarco. Todo el día 12 se pasó en bordear sobre las costas; el 13 á las seis de la mañana la escuadra de batalla se formó en una sola línea, y el navio *la Provence* ancló á eso de medio día delante de Sidi-Ferruch, á doscientas cincuenta toesas de tierra.

El General en Jefe olvidó entonces todos los disgustos de una travesía cuya lentitud y fallas cometidas en ella daban á entender un mal querer inesplicable de parte del Almirante, cuyo obstinado silencio y evasivas respuestas á las preguntas que se le dirigian, aumentaban las probabilidades de semejantes conjeturas; sobre todo *habiendo soplado constantemente buen viento* desde que la escuadra dió vista á las costas de Africa. Mr. de Bourmont, inspirado de un admirable espíritu de conciliación, supo conservar una calma estoica, evitando las consecuencias de una funesta división entre la marina y el ejército de tierra, mayormente cuanto que una ordenanza Real le autorizaba para tomar el mando superior de la escuadra, si le parecía que así lo exigía el interés del Estado. Además de esta autorización, llevaba una carta del Ministro de Marina, M. d'Haussez, la que, en el caso previsto, y del cual era único juez Mr. de Bourmont, debía presentar al Almirante para darle á conocer las intenciones del Rey. El General en Jefe no hizo uso de esta prerrogativa, ni se supo que fuese á la expedición armada de ella hasta despues de la revolución de julio. Algunos días despues, en premio de tan noble conducta, y en recompensa de una gloria inmortal, el Almirante Duperré le negaba un buque para trasladarse emigrado á tierra estraña; y ciertas gentes, para hacer cobardemente la corte al nuevo reinado, hasta le disputaban en París el título de Mariscal de Francia, adquirido en el campo de batalla, teñido con la sangre de uno de sus hijos, y conferido por Carlos X en toda la plenitud de su poder.

En la noche del 13 al 14 de junio, la mar estaba en calma, el cielo puro y despejado, el aire embalsamado con los aromas de la tierra; el desembarco se efectuó sin ruido y en un orden perfecto. Esta operación, para la que M. Duperré había pedido quince días, se efectuó en algunas horas.

(Se continuará.)

TRAJES Y COSTUMBRES

DEL IMPERIO DE MARRUECOS

Seguimos ocupándonos de la triste condición de la mujer en Marruecos. ¿Quién mejor que ella nos trazará el cuadro de las costumbres y del estado de civilización de ese maldonado país?

En la mujer se concentran todas las aspiraciones á lo bello ideal, toda la historia de los esfuerzos hechos por el hombre desde el estado de salvaje, juguete de todos los elementos, hasta que en palacios de mármol ostenta durante su fugaz aparición sobre la tierra la bien simulada magestad de rey de la creación.

Fácil sería encontrar en cada grande época histórica una mujer en quien se reflejasen vivamente todas las grandezas ó todas las miserias de su siglo. Aspasia revela el esplendor de Atenas y la amable filosofía de Sócrates; en Lucrecia se retrata el indomable ímpetu de la muchedumbre cansada de opresiones. Las vírgenes cristianas anuncian la regeneración de la humanidad; Isabel la Católica el justo equilibrio de los poderes administrativos, y otras que nos abstenemos de nombrar, darán á nuestros descendientes claro testimonio del período que alcanzamos y de cuánto contribuyeron con su abnegación á engrandecer la patria que tuvo la fortuna de poseerlas.

Quien quiera formarse un cuadro exacto de las costumbres de Marruecos fije por un momento la vista en un grupo de mujeres mal envueltas en el mugriento jaique, sentadas indiferentemente al sol ó la sombra en el umbral de la choza y esperando la venida de su comun dueño; observe con qué indiferencia al venir este escuchan que acaba de comprar una nueva compañera por cien pesos, y como por darle gusto se preparan á tomar parte en las diversiones con que se propone obsequiar á la recién comprada.

Sin quererlo hemos venido á parar en una escena de bodas al estilo rifeño; pues en realidad muy poca diferencia existe entre la mujer que viene á formar parte de la familia por haber sido adquirida mediante una cantidad, ó entre la que sacrificada por intereses de su padre ha sido destinada desde la infancia á un hombre que no ha conocido, y que acaso verá por primera vez al ser presentada por él á las demás compañeras de esclavitud.

Uno y otro caso constituyen el legítimo carácter de posesión de una mujer, y dan á esta, cualquiera que sea su procedencia, los mismos derechos y las mismas consideraciones, es decir, ningún derecho, ninguna consideración. Ni aun el primer día, el día mas solemne de la unión, le es lícito á la mujer comer con el señor; pero la costumbre tradicional, no nos atrevemos á darle el nombre de ley, concede á la recién venida el privilegio de pasar siete noches al lado de aquel. Sin embargo, la mujer que no ha sido llevada á la casa de su señor por la fuerza del dinero, es decir, la que se ha enlazado en virtud de recíproco convenio de su padre y del poseedor, tiene al menos el consuelo de poder romper el enlace mediante la recíproca restitución entre aquellos de un papel, ó sea carta en que autorizaron con su firma las condiciones á que se sujetó la unión antes de contraerla.

Rara es, no obstante, la vez que las kabilas del Riff han presenciado tan escandalizada derogación de la potestad varonil; así nos lo aseguró, por lo menos, un venerable marroquí, á quien en mas de una ocasión hemos visto en Cádiz apurar cañas de manzanilla; «libaciones, que según él decía, el Profeta no había permitido hacer en este mundo, á fin de que resaltarán con mas viveza en el paraíso, y fueran una de las mas espléndidas recompensas de los buenos creyentes. Yo tenía una hija, que vosotros los cristianos diríais estar poseída del demonio, nos decía ese anciano; pidiéronmela para un moro de su edad que en el mismo seno materno había contraído una hedionda enfermedad parecida á la lepra. Intereses particulares me decidieron á convenir en aquella unión; ¡pero qué unión! la de la locura y la agonia. Cuanto mas se acercaban aquellos desventurados, mas acerbamente se aborrecían: llegó un día en que ambos, de comun acuerdo, se resolvieron á devolver las cartas de enlace: nos juntamos los padres; y tambien nosotros, de comun acuerdo, decidimos que siguieran unidos; el joven, usando de su autoridad de hombre, y mi Zora resignándose con su humildad de mujer.»

Cierta noche apareció envuelta en llamas la choza en que habitaba aquella infeliz pareja. La humilde Zora, en un arrebató que, según su padre, hubiéramos calificado con exactitud los cristianos, pidió á las llamas lo que no había podido obtener de la misericordia de su padre. La autoridad varonil quedó reducida á cenizas.

De ese sombrío cuadro puede inferirse lo que en aquel bárbaro país es la institución elevada á la mayor altura por el Redentor de la humanidad, y considerada con mucha razón como base sólida de todo el edificio social.

(Se continuará.)

F. MEDINA-VEYTA.

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES.

Un General francés en las guerras de Italia terminaba una comunicacion que dirigia á Luis XIV con estas palabras: «Si ha de sostenerse con honor la campaña, se necesitan absolutamente 10,000 hombres que aumenten este Ejército.» Dió á cerrar el pliego á su secretario, y este añadió: «Y un General capaz de dirigirlo.»

A una banda de aventureros predicaba un capuchino diciendo: «En vano es que arrostreis con serenidad el peligro: en vano es que seáis incansables en el combate; Dios es el unico que dá la victoria.» «Padre, padre, replicó el caudillo de aquella tropa: me estáis desmoralizando santamente mis soldados. Dios se pone siempre del lado del que mas rudos golpes descarga.»

A José Bonaparte decía con cándida sencillez uno de sus Generales: «¿Qué vamos á hacer aquí con esos desesperados españoles? Mandadles evacuar cuanto antes ese hermoso terreno de la Península: poblado de alsacianos, de dóciles habitantes de nuestras provincias francesas, y vereis cómo respetan vuestra autoridad: vereis cómo se enriquecen, y entonces valdrá la pena el sentarse en el trono de Castilla.»

Cierto espadachín, cuyo valor era muy dudoso, le decía á un avaro: «No puedo comprender qué gusto puedes tener en ir arrinconando riquezas.» «El mismo que tú en llevar ésa espada» le contestó el interpelado.

Cierta dama al devolver á un comerciante unas telas en las que despues de compradas habia encontrado defectos, se quejaba de las tretas que suelen emplearse para vender los géneros. «Es una infamia, decía la buena señora: si una se descuida en comprar lo que no ve, es seguro que saldrá engañada.» Justo es, replicó el comerciante, que los que compran sin ver, paguen contribucion por los que ven sin comprar.»

Un célebre médico se hallaba en la agonía, y sus profesores y discípulos rodeaban el lecho haciendo grandes demostraciones de dolor. «Quién reemplazará á este grande hombre? decian sollozando. La humanidad queda huérfana.» El moribundo, al oír tales exclamaciones levantó, como pudo la cabeza y contestó á ellas diciendo: «Dejo en el mundo tres médicos ante quienes el divino Hipócrates tendria que doblar la rodilla.—¿Sus nombres! sus nombres!—El ejercicio, la temperancia y la dieta.»

Un Oficial reclamaba con grande instancia las pagas que tenia atrasadas. «Estoy á punto de morir de necesidad, le decía al Ministro.»—«Sin embargo, replicó este, el buen color y lo rollizo de vuestro rostro me dicen lo contrario.»—«Es que mi rostro, Excmo. Sr., no es mio, es de mi patrona que hace ya seis meses me está dando de fiado la comida.» F. M.

Una persona cuya modestia se cubre con las iniciales M. C. de U., ha tenido la complacencia de remitirnos la explicacion de las palabras que se leen en la moneda turca que publicamos en nuestro último número, y que fué cogida en el campo de batalla á un marroquí.

La traduccion de dichas palabras es la siguiente:

En la primera área:

SULTAN
MAHMUD KAN
¡SÉALE SU VICTORIA INSIGNE!

En la segunda:

ACURÓSE
EN
ARGEL
1251.

Este milésimo de la egira corresponde á nuestro año de 1818, y por lo tanto el Mahmud que se menciona debe ser Mahmud II, que reinó desde el de 1807 al 1858, año en que subió al trono el actual Emperador turco Abdul Mechid.

Damos mil gracias á quien ha tenido la amabilidad de remitirnos esta traduccion, y desearíamos conocer su nombre para mencionarlo cual se merece.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA,

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

II.

(Continuacion.)

—Mi encantadora hermana,—dijo Hervé interrumpiéndole con acento brusco, no necesita que la defiendan, porque no sé que nadie la ataque.

Francis no contestó y miró á Hervé con una expresion de sorpresa y de sentimiento que calmó en seguida el arrebatado del jóven.

—¿Qué diantre!—repuso riendo,—¿por qué me habla usted de Andrea cuando yo le pregunto acerca de Bellah? Pero vamos, Francis, confiese usted que Mlle. de Kergant tiene una belleza deslumbradora.

—Esa es la palabra,—dijo Francis,—deslumbradora. Hace un momento cogí el látigo, que se le habia caído al suelo, y se le entregué. Me dió las gracias fijando sus ojos en los míos con tal intensidad que se estremeció todo mi ser. Quiso replicar con una frase de urbanidad, pero solo pudo emitir una especie de gruñido sordo, y confieso que le guardo rencor por ello. Es una belleza extraordinaria, sin duda alguna, pero que sorprende mas que conmueve. Qué diferencia, querido Pelveu, entre ella...

—Y la canonesa,—dijo Hervé con viveza;—de seguro que la diferencia es notable; felicito á usted por haberlo observado.

Mientras ambos jóvenes hablaban de esta suerte, se habian adelantado un poco al resto de la escolta, que en aquel momento subía por la escarpada pendiente de una colina; formaba el paisaje una cordillera de crestas peladas y áridas, por cuya base corrían varios arroyos entre las rocas. La lúnea de los uniformes que formaba ondulaciones siguiendo las revueltas de los senderos, el agradable aspecto de cabalgata femenina, los velos flotantes, las plumas blancas que agitaba el viento sobre los graciosos sombreros de las amazonas, aquella vida, aquel movimiento y aquellos colores, en aquel sitio de tan agreste y salvaje aspecto, ofrecían una escena muy pintoresca que no pasó desapercibida para los dos Oficiales.

—Mire Vd., Pelveu,—esclamó Francis,—¿no se figura Vd. ser un encantador que se llevó presa á toda una familia de Princesas, con la Reina viuda?

—Mas bien me figuraría ser una víctima de encantamientos que no un encantador,—replicó Hervé.—Diré á Vd. ademas, Francis, que no me gusta esta comarca peligrosa; tengo una confianza muy escasa en nuestro guía: á su manera es un hombre muy honrado, pero tan realista como el mismo tigre real. Ruego á Vd. que le vigile. Mire Vd., por ejemplo, ¿qué hace allí en este momento?

El guarda-bosque caminaba á la sazón por la orilla de unas rocas cortadas perpendicularmente, y de vez en cuando se detenía para empujar con el pie algunos fragmentos de roca que caían rodando al abismo invisible del valle.

—A mí parecer,—dijo Francis,—el ciudadano Kado se divierte de la manera mas inocente.

—La misma inocencia y frivolidad de ese entretenimiento me son sospechosas. Un hombre de una fisonomía y de un carácter tan graves no se dedica sin motivo á juegos infantiles. Mirad, ahora escucha, acaba de inclinarse la cabeza hacia el lado del precipicio.

—¡Bah! escucha el ruido de sus piedras que van saltando de roca en roca. Repito á Vd. que ese honrado salvaje es muy dado á los placeres sencillos.

—Silencio!—esclamó Hervé, tocando en el brazo al jóven Teniente. ¿No habeis oído?...

—¿Qué?

—Han silbado y he visto al guía cambiar una mirada con la canonesa.

—En efecto, he oído una cosa como un silbido ó como el ruido que produce el viento entre las zarzas. En cuanto á la mirada que ha mediado entre la canonesa y el salvaje, la he perdido y lo siento. Pero á la verdad, Comandante, que no comprendo los temores de Vd. ¿No nos hallamos suficiente-

mente protegidos por la presencia de su hermana? ¿Puede Vd. suponer que haya tomado parte en una trama cuya primera víctima seria su hermano?

—Podiera ignorar lo que se intenta.

—Por otra parte, cuanto mas miro la blanca cabeza de la canonesa, mas me convengo de que no puede abrigarse en ella una idea sanguinaria.

—La anciana es muy astuta, Teniente, por muy respetable que parezca su cabeza, y no dude en manera alguna que se ha ocupado mucho de política en Inglaterra. Acaso, tal como Vd. le ve haya tratado directamente con Pitt.

—Compadezco á Pitt, dijo Francis.

—Corriente; pero entre las ideas que pueden haber germinado bajo ese cráneo de canonesa, acaso se haya contado la siguiente: atrayendo á una emboscada á la escolta del Comandante Hervé, y librando, sin embargo, la vida de esta, se haria presar sobre él una sospecha de complicidad que le comprometia sin remision para con la República, y de este modo tendria que adherirse de grado ó por fuerza á la santa causa realista. ¿Qué le parece á Vd.?

—Hum!—dijo Francis,—eso es muy complicado; pero para que se les ocurriese tal pensamiento, seria preciso que no conociesen al Comandante Hervé.

—La pasion podria cegarles hasta el extremo de inferirme esa injuria. Por lo demás, son ideas extravagantes; solo queria recordar á Vd. que, en último resultado, estamos en país enemigo, y es conveniente tener muy abiertos los ojos.

—Descuide Vd., mi Comandante, vigilaré al guía, á la canonesa, y hasta á...

—¿Mi encantadora hermana?—Preguntó Hervé con tono de afectuosa zumba.

—No, Mr. de Pelveu, no; eso equivaldria á tener sospechas de la misma estatua de la inocencia. Me referia á esa hermosa flor silvestre, á la hija del guarda-bosque.

Andrea se acercó á su hermano y puso término á la conversacion de ambos jóvenes. Era cerca del medio dia; la caravana caminaba á la sazón por un sendero tortuoso en cuyos dos lados se extendia, hasta donde alcanzaba la vista, una llanura de aspecto triste y sombrío. De vez en cuando aparecian algunos grupos de retamas de la altura de un hombre, que eran el único signo de vegetacion que se veia en aquel desierto lúteo. De trecho en trecho surgian del árido suelo algunas aristas de granito cubiertas de negro líquen. En el centro de la llanura se hallaban perdidas cinco ó seis cabañas; pero estas muestras de la presencia del hombre no eran muy á propósito para tranquilizar al viajero; tenían un carácter miserable y sombrío, muy propio para aumentar el fastidio de la soledad con un sentimiento de temor.

La caravana hizo un alto de media hora en aquel triste oasis. Delante de la puerta de la cabaña mas inmediata al camino estaba sentado en un escaño de madera un jóven andrajoso, de mirada estraviada y facciones macilentas; espionaba alternativamente sus dos manos al sol, con un aspecto de satisfaccion estúpida.

—Es mi pobre hijo, á quien Dios ha privado de la razon,—dijo una muger anciana que habia salido de la cabaña al ver que Hervé se acercaba al idiota con ademán compasivo.—Hervé puso una moneda de plata en la mano de la desgraciada madre y se alejó de aquel espectáculo lastimoso; pero habiéndose vuelto bruscamente algunos minutos despues, le sorprendió ver al pobre muchacho en una conversacion muy animada con el guarda-bosque: estendia los brazos hacia el Norte y le hablaba con estremada volubilidad. Reparando entonces en que las miradas de Hervé estaban fijas en él, volvió á caer de improviso en su actitud estúpida.

—¿Qué lastima! ¿Verdad, caballero?—dijo Kado al pasar junto al Comandante.—Este nada contestó; pero desconfiando de un idiota tan inteligente, tuvo buen cuidado de impedir que pudiese volver á hablar con el guía.

No tardaron en volver á ponerse en marcha, y trascurrieron las horas sin que ningun otro incidente llegase á confirmar las sospechas de Pelveu. El sol estaba próximo á ocultarse; Francis, sintiendo la impresion de indefinible encanto propio de aquella hora del día, se entregaba con expansivo júbilo á la poesia natural en su edad. Mientras iba caminando, componia en alta voz una especie de balada en estilo caballeresco, en la que cada uno de los persona-

ges de la expedición desempeñaba su papel. Hervé no podía menos de sonreír al escuchar la improvisación épica de su amigo, y al ver el carácter á la par heroico y burlesco que le prestaba.

Francis, deteniéndose de improviso al nombrar á la hija de los Ma-Gregor, que era como llamaba á la doncella escocesa, dijo:

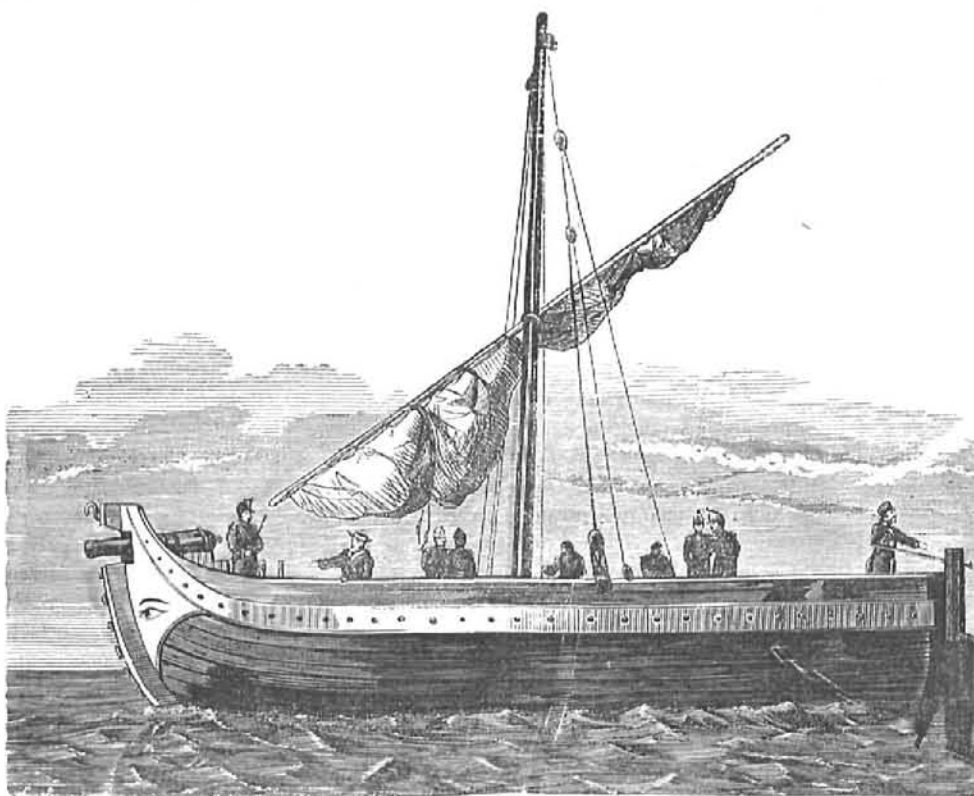
—¿Sabe Vd. que me parece la sirvienta mas discreta y la escocesa mas encubierta que puede imaginarse? Siento decir á Vd., mi Comandante, que no tiene semejanza alguna con la especie de caricatura roja que describió Vd. al hacer su retrato.

—Ya dije á Vd., Francis, que nunca la habia visto, y ahora añado que, si continúa viajando con tan castas precauciones, nunca la veré.

—Yo he sido mas afortunado,—dijo Francis.—Una traición del viento me ha dejado vislumbrar un rostro gracioso y ovalado, y una doble batería de perlas blancas y hermosas. En cuanto á su cimbreado talle y á la finura de sus manos, puede Vd. juzgarlo lo mismo que yo.

—Me parece, gentil caballero,—dijo Hervé riendo, que ese mas bien es asunto propio de nuestros escuderos.

A pocos pasos de allí y como para justificar las palabras, el sargento Bruidoux, que podía pasar por el escudero prin-



Candrais ó barcos de puerta de Sevilla haciendo el servicio de cañoneras.

cipal de la aventura, entretenía los ócios de la marcha tratando á fondo la cuestión discutida someramente por sus superiores. (Se continuará.)

EL MUNDO MILITAR.

Correspondencia particular.

Sr. D. J. V. R.—Denia.—Recibida su remesa.
Sr. D. V. M.—Sevilla.—Id.
Sr. D. J. C.—Campamento del Serrallo.—Id.
Sr. D. C. P.—Caceres.—Id.
Sr. D. J. T.—Sevilla.—Id.
Sr. D. J. T.—Baeza.—Id.
Sr. D. R. L. V. A.—Sevilla.—Idem.
Sr. D. J. P.—Bayona.—Id.
Sr. D. A. M.—Málaga.—Id.
Sr. W.—Muros de Pravia.—Idem.
Sr. D. V. M.—Sevilla.—Id.
Sr. D. N. T.—Ferrol.—Id.
Sr. D. V. D. P.—Cullera.—Id.
Sr. D. N. T.—Ferrol.—Id.
Sr. D. I. R. B.—San Sebastian.—Idem.
Sr. D. F. G. G.—Baeza.—Id.
Sr. D. G. G.—Palencia.—Id.
Sr. D. F. L. S.—Vergara.—Id.
Sr. D. I. G.—Pontevedra.—Id.

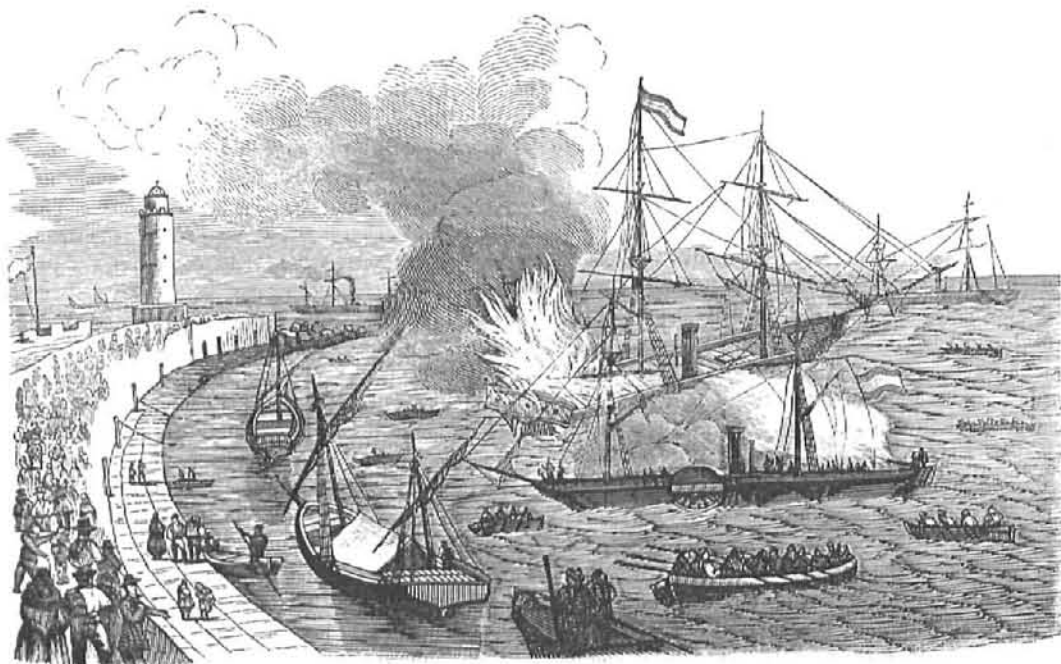
El Adm., J. GANDÁRGOL.

Por todo lo no firmado,
el Secretario D. José Saura y Saura.

Director y propietario,
D. M. PÉREZ DE CASTRO.



Medalla de oro de peso de 4,060 rs., entregada al Excmo. Sr. Conde de Lucena por la Academia de literatura de Cádiz, para el soldado que se distinguió por un acto de valor y piedad en la guerra. (Obra de los Sres. Vierejo y Sibello.)



Cañoneo del vapor "Génova" en el puerto de Málaga.



CONDICIONES de la suscripción.

EL MUNDO MILITAR,

SALDRÁ TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS.

PARA LOS SUSCRITORES A LA GACETA MILITAR.
EN ESPAÑA.

Haciendo la suscripción directamente.	Por medio de los correspondientes.
1 mes. 8 reales.	1 mes. 9 reales.
3 id. 24	3 id. 26
6 id. 46	6 id. 50
1 año. 85	1 año. 96

EN LA HABANA Y PUERTO-RICO.

6 meses. 30 reales.
1 año. 60

EN FILIPINAS Y EL EXTRANJERO.

6 meses. 110 reales.
1 año. 200

PARA LOS NO SUSCRITORES. EN ESPAÑA.

1 mes. 12 reales.	1 mes. 13 reales.
3 id. 36	3 id. 38
6 id. 66	6 id. 70
1 año. 120	1 año. 132

EN LA HABANA Y PUERTO-RICO.

6 meses. 111 reales.
1 año. 184

EN FILIPINAS Y EL EXTRANJERO.

6 meses. 131 reales.
1 año. 220

En provincia no se admite suscripción por menos de tres meses. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

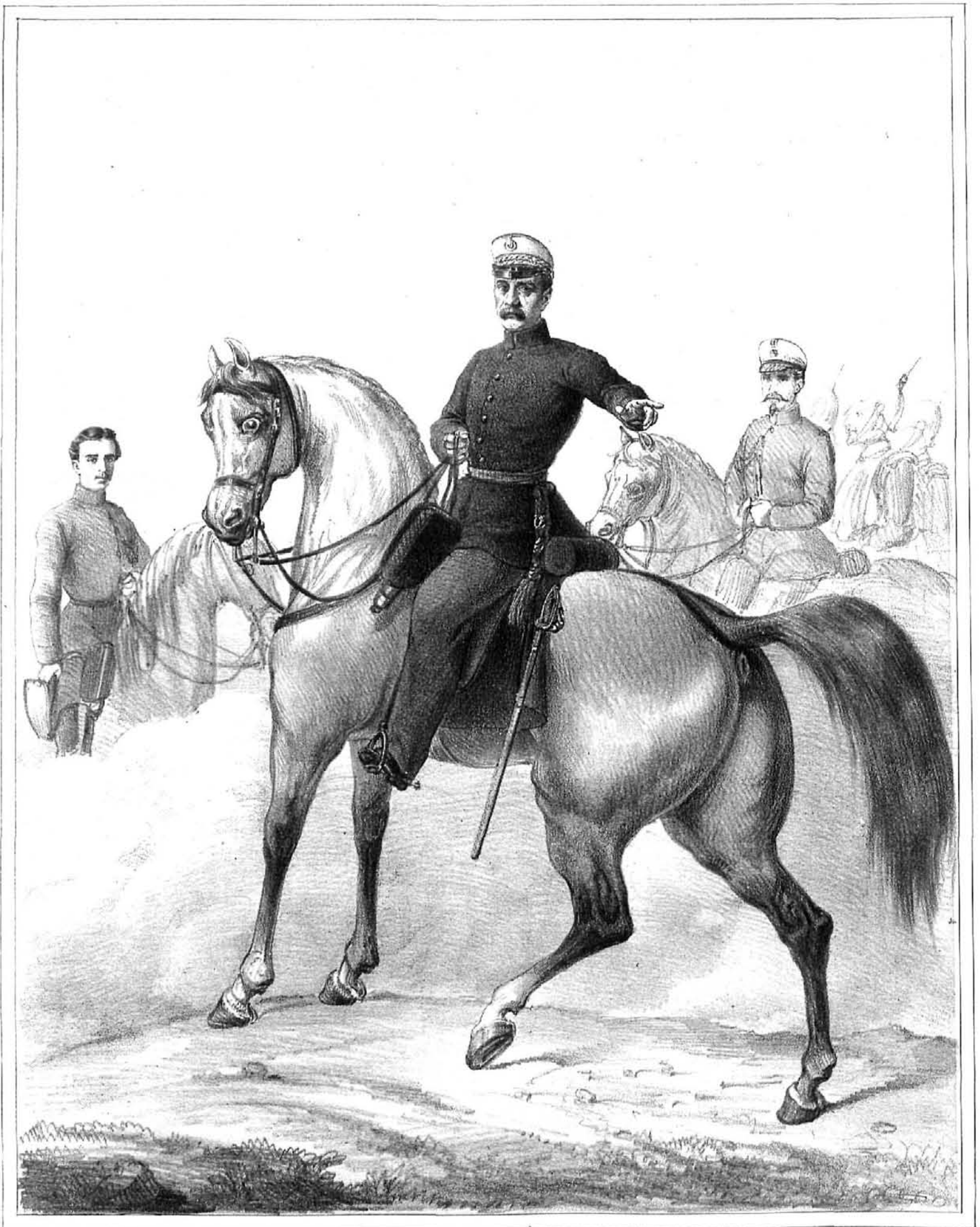
Los números sueltos se venderán á 4 reales. Los señores suscritores que no quieran experimentar retraso en el envío del periódico, se servirán renovar la suscripción diez días antes del que termine la que tengan hecha.

Los señores que se suscriban en los meses de noviembre y diciembre recibirán de regalo un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase.

Se suscribe en Madrid en la Administración de la GACETA MILITAR, calle de San Bernardino, núm. 7; en las librerías de Moro, Puerta del Sol; de Duran, calle de la Victoria, y de Bailly-Ballière, Príncipe.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

Imprenta y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Vallis, calle de San Bernardino, núm. 7.



Excmo Sr Teniente General Cefe. del 2º Ejército.
D JUAN DE ZABALA, CONDE DE PAREDES DE NAVA.

